

## El corresponsal

Mario no dejaba de reseñar en su periódico cuanto acontecía en el pueblo, especialmente, los ecos de sociedad. En los primeros días de enero del cincuenta y siete, narraba la boda del guardia civil Eduardo Fuentesal con la señorita Dolores Escudero, matrona titular de la villa, y apadrinados por Lorenzo y Rosario hermanos de los contrayentes. Después nombraba a los maestros que regresaban de vacaciones de Navidad: don Julio Mariscal, don Eduardo Pérez Sánchez y sus hermanas doña Isabel y doña Dolores. También tenía en cuenta a un nutrido grupo de estudiantes que se marchaban a seguir sus estudios del segundo trimestre: don Francisco Gómez Migens, don Martín Infante Gómez, don José María Escudero Infante, don Gonzalo y don Juan Manuel Gómez Macías, don Constantino Gutiérrez Gómez, don Constantino Gutiérrez Pérez, don Pedro y doña Remedios Morón Infante, doña Paquita Macías Borrero y doña Manolita Gómez Pérez. Y, por último, decía que en la dehesa de Fuente Cubierta, el auxiliar de Medicina y Cirugía don Gonzalo Romero había derribado de un certero tiro un hermoso ejemplar de jabalí. Esto último me lleva a la casa de don Gonzalo: a la izquierda la consulta donde nos arreglaba piteras y brazos astillados, a la vez que se disfrutaba de vistosos plumajes de canarios y jilgueros, de verdones y oropéndolas; y, al fondo del patio, los de un búho engullendo con ojos de platos.